

SUSCRIPCIONES				
	RES.	TRIM.	SEM.	ANO.
	Pts.	Pts.	Pts.	Pts.
MADRID.....	150	450	9	1750
PROVINCIA.....	6	12	22	50
EXTRANJERO.....	8	16	32	
NACIONES CONVENIENTES.....	15	30	55	
No convenidas.....	20	40	80	
VENTA				
España.....	25	núms.	0'75	pta.
EXTRANJERO.....	25		1'25	
NACIONES CONVENIENTES.....	25		1'50	
No convenidas.....	25		2	
NUMEROS SUELTOS				
Del día.....	0'05	peseta.		
Atrasado.....	0'25			

# EL GLOBO

DIARIO ILUSTRADO  
POLÍTICO, CIENTÍFICO Y LITERARIO.

ANO XVIII—TERCERA EPOCA

Martes 12 de Enero de 1892

MADRID—NUM. 5.911

## SE SUSCRIBE

En las oficinas de El Globo, San Agustín, 2, y en todas las librerías.

## ANUNCIOS

### ESPAÑOL

Se reciben en esta Administración, y en la Sociedad General de Anuncios, Alcalá, 6 y 8, entresuelo, y en Barcelona señores Roldós y Compañía, Escudellers, 30.

### EXTRANJEROS

En París la «Société Mutuelle de Publicité», rue Caumartin, 61; director Mr. Lorette.

### REMITIDOS

Precios convencionales.

Toda la correspondencia se dirigirá al ADMINISTRADOR DE EL GLOBO.



Guerrero turcomano.

La raza turcomana se halla repartida no sólo por el Turkestan: se extiende también por las regiones del Cáucaso, viven en las estepas, y se agrupan en las fronteras preferentemente, donde hallan con facilidad pastos para sus ganados, aguas puras y cristalinas en los ríos.

Las diversas tribus turcomanas, gustan de vivir muy alejadas unas de otras, acampando en unos parajes en el invierno y en otros en el estío. En esto, como en todo, manifiestan su apego a la independencia.

Rebeldes y fieros, aunque son vasallos de Rusia, les rinden el tributo del servicio militar cuando les place benévolamente; eso sí, son guerreros ágiles, sobrios y bravos.

Los que habitan en las estepas, son ajenos a toda idea civilizadora; los sentimientos nobles y generosos, los rudimentos del derecho, de la inviolabilidad individual,

de la propiedad, todo esto es desconocido por aquellas gentes semi salvajes.

Come carne de conejillos religiosos que puedan servirles de freno, ni tienen norma moral de género alguno, entregándose habitualmente al pillaje, al cual les atraen los instintos y la miseria; el más temerario y valiente es entre los turcomanos el que goza de mayor estima. Por eso existe siempre entre ellos elerto paje en caso de hacer ferocidades y gusanos de mala raza.

Al combatir, manejan las armas con gran desenfado y llevan el caballo con una maestría admirable. Bien es cierto que desde niños, su ocupación no es otra que el merodeo y la guerra.

Su amor a la libertad salvática es poderoso: no consenten yegres ni imitaciones de ningún género. Proclaman con orgullo y hacen pomposo alarde de que cada cual es el rey y señor de sí mismo.

mente exhibida en París y Barcelona produjo idéntico efecto en los numerosos visitantes que acudieron a aquellas fiestas del trabajo, para la mayor parte de los cuales era completamente desconocida la importancia y riqueza que bajo el punto de vista forestal atesoran las islas Filipinas.

Y esta riqueza, que explotada con acierto sería bastante a cubrir con exceso la deuda española, según la gráfica frase de un célebre viajero inglés, ¿de qué nos sirve? Triste es decirlo, de nada; la explotación de los magníficos montes filipinos es imposible mientras no sea hecha una red de caminos de saca y carreteras, a fin de conducir los productos a la costa.

Con el sistema actual, método seguido por necesidad, de cortar un árbol y llevarlo arrastrado por carabaos ó por indios hasta el punto donde ha de utilizarse, operación en la que se emplean muchos días, resulta lo que no puede menos, el coste del arrastre es mayor que el de la mercadería, y de aquí la imposibilidad de sostener la competencia en el mercado.

Las vías de comunicación, preparando fácil salida a las primeras materias, las abaratan, dando facilidades para su pronta colocación en los mercados; esto es axiomático.

Incluso, llevando a sus colonias el espíritu mercantil y emprendedor de la metrópoli y subviniéndolas de caminos y ferrocarriles, al propio tiempo de civilizadoras, ha conseguido llegar a ser grandes potencias mercantiles, ó como Australia en el trascurso de pocos años, el emporio de la civilización y la riqueza en los mares de Océania, a la vez que uno de los más importantes mercados para la nación británica.

De aquí que insistamos en lo que a Filipinas respecta, sobre tan importante cuestión.

Aquellas hermosas maderas sin igual por su riqueza en el mundo, varias hasta el infinito, compactas y de extremada dureza las unas, blandas como la cera las otras; llenas algunas de olorosos perfumes que brotan por entre sus fibras cual esencia escapada de artístico frasco en el boudoir de elegante dama, duermen en las intrincadas bosques filipinas, abrazadas por los innumerables brazos de millares de lianas y otras plantas trepadoras esperando, cual nuevo Lázaro, la voz que las mande levantarse, esa voz que debe dar nuestra administración ultramarina ordenando la construcción de vías de comunicación, de caminos de saca provistos de ferrocarriles económicos, y la instalación de grandes sierras mecánicas que permitan su explotación. Detar la administración forestal del archipiélago del personal suficiente para vigilar y dirigir tan enorme extensión de masas arbóreas. Con el personal actual, exigido en demasía, es imposible su atención a la gestión oficial en cuantos asuntos reclaman su dirección técnica. Alemania, la nación democrática por excelencia, la cuna de la Daseinmia, pueblo cuya administración forestal es la más sabiamente organizada del mundo; tiene en Sajonia para 170 mil hectáreas un personal de 170 ingenieros, lo que da un ingeniero por cada mil hectáreas; España posee en Filipinas aproximadamente 19 millones y medio de hectáreas de montes públicos (1) con un personal de seis ingenieros, es decir que corresponden a cada ingeniero 3.250.000 hectáreas. A la vista de estos datos puede juzgar el lector los resultados de semejante desproporción.

Urge, pues, someter los montes de Filipinas a un tratamiento racional y científico en consonancia con los adelantos de la Silvicultura y de la Daseinmia, realizar cortas aclaradoras que limpien aquellas selvas vírgenes, y establecer planes de ordenación que garanticen una producción constante anual, con arreglo a las leyes de la Economía forestal. Hecho todo esto, enseñarán en sus comienzos, no lo negamos, gran aumento de gastos en nuestros presupuestos coloniales, pero pronto variarán resarcidos con el crecimiento colosal de la pública riqueza.

Personal apto para emprender estos trabajos lo tenemos en el distinguido Cuerpo de Ingenieros de Montes, cuya reputación científica goza de merecida fama en Europa; hasta el punto de haber propuesto Inglaterra y los Estados Unidos para la creación de sus escuelas forestales el plan de enseñanza que se sigue en la nuestra.

Pensar que dentro de España existen hombres capaces de llevar a la práctica tan nobles trabajos, y que, por nuestra peculiar manera de ser, se ven sugetos a la inactividad, es tristísimo.

Ha llegado la ocasión de pensar en aquellas colonias improductivas, hasta ahora, para la madre patria. Esos esta de graves crisis económicas, por el suelo nuestra industria, muerta la agricultura y errándose todos los países dentro de infranqueables barreras proteccionistas, nunca se presentó momento más oportuno para promover la explotación de sus grandes riquezas, ensuciando hasta allí esa emigración constante que va a dejar su sangre y su vida en extranjeras.

Y no se crea cuanto hemos apuntado exagerados optimismos en su roscado color haya segado con sus respaldados nuestra vista; nada de eso, estamos aun muy

distantes de la realidad al exponer lo que España ganaría con plantear en Filipinas cuanto acabamos de indicar.

La explotación de las riquezas forestales allí acumuladas constituiría manantial inagotable que se traduciría en considerable aumento de nuestra comercio y elevaría el número de buques mercantes, levantando el espíritu de ese ramo de la marina, tan necesitado de protección, pues el es báreómetro infalible que marca el mayor ó menor grado de riqueza del país, abriendo una nueva era de bienestar en aquellas islas que las colocarian a la altura que por sus excepcionales condiciones deben ocupar.

EDUARDO DE LA VEGA.

## RESPECTO A LA AMISTAD

Ha dicho un escritor, que en este pícaro mundo donde todo se falsifica, desde la reputación y la fama de los hombres hasta la edad y la hermosura de las mujeres, la falsificación ha pasado de las cosas a los sentimientos; y siendo la amistad uno de ellos, de aquí las amistades falsificadas ó los falsos amigos.

La verdad es, que son muchos más los individuos que ostentan este título y se lo apropian, que los que lo merecen y lo ganan; porque ese de llamarse amigo es moneda corriente, pero es corriente también que resulte esa moneda falsa, y así como siempre se descubre el metal de baja ley en manos del más necesitado, suele la falsa amistad ser descubierta por aquellos a quienes más sinceridad predica.

Que la amistad existe, cosa es que no puede dudarse.

Si nos proponemos formalmente aliarnos amigos, nos hallaremos con muchos a la vuelta de la esquina, sobre todo, si somos hombres visibiles en la banca, en el arte, en la política, ó si Dios nos concedió una hermosa honra ó una mujer hermosa...

He observado que por regla general (hay excepciones) los amigos que pretenden pasar por verdaderos, suelen ser los que necesitan de nosotros, así como son pocos los que se nos ofrecen con tal título, cuando la suerte nos colocó a mucha menor altura que el pedestal en que ellos se levantan.

De todos modos, preciso es confesar que la amistad existe, y los amigos abundan; abundan de tal modo, que la experiencia ha visto en el caso de clasificarnos en amigos que nos quieren, en amigos que nos explotan y en amigos que nos aborrecen.

Los verdaderos amigos, como dice Cato, en la casa interior se conocen y en las adversidades se prueban, que como la hebra de la taberna desfilan a los borraches, así la adversidad ó la necesidad al fingido amigo.

Fingido amigo es el que, con la sonrisa en los labios y la debilidad en el alma, nos explota sin piedad. ¡Oh! Dios nos libre de estas amistades; es preferible la que nos aborrece, pues más ó menos tarde, como el fuego y el amor, manifestase el aborrecimiento, que nunca falta una chispa que explota ó una mirada que quema y pedemnos salvarnos del incendio; del amigo que nos odia es muy sencillo salvarse; más del amigo que explota sólo Dios puede librarnos.

No es difícil conocer esta clase de amistad. Comienza todo aquel que la profesa por hacerse amigos íntimos y concluyen por hacerse enemigos verdaderos.

Pero ¡oh! amada del destino! entre el comienzo y el fin de esta clase de amistad existe un período de tiempo más ó menos largo; durante este período el amigo explotador nos juró amistad eterna, nos dio la razón en todo, alabó todos nuestros actos y todas nuestras obras, y todos nuestros escritos hasta la exajeración, nos confió todos sus secretos ó cambió de apoderarse de nuestras intimidades; las guardas de su sensibilidad fueron templadas al unísono de las de nuestra sensibilidad, lo cual dio por resultado admirar todo cuanto nos causó admiración, querer a cuanto quisimos, amar cuanto conceptuamos digno de ser amado, se llamaron nuestros protectores y se consideraron nuestros consejeros, no resultando otra cosa para nosotros que traba, cadena, grillete a nuestra independencia, y amenaza contra nuestros intereses y quién sabe si peligro para nuestra honra.

Si tuviéramos fuerza de talento, ó fuerza de voluntad bastantes para romper los vínculos de semejante amistad, del amigo entrañable que nos vendió, ya lo hemos dicho, hicimos enemigo cruel, inmundo reptil que nos manchó con su asquerosa baba.

Se ha dicho que la sociedad es necesaria al hombre y que después de la familia la amistad es el vínculo más dulce que une y socializa a los humanos; en este concepto podemos decir con Cato: Gana amigos que os cosa durable, ten con ellos constancia y no vivas en flores..., pues no hay cosa más amada ni más rara que un amigo; pero tampoco debemos olvidar el dicho de Guillermo Peum con el que nos enseña el mismo tacto para escoger amistad: que para escoger mujer, por tratar-se de una unión que no debe desmembrarse sino con la muerte.

Hemos llegado a una época en la cual así como todo se falsifica, todo también se bastardea; la palabra amigo se encuentra en este caso; empleáse por regla general para denotar la persona con la cual

sostenemos relaciones de mayor ó menor intimidad. Confúndese lastimosamente la palabra y la afectación, y hay que tener muy en cuenta que ese sentimiento noble, que esa hermosa afectación, la más sincera y desinteresada de todas las afectaciones, la más humana y que no la más divina, sólo puede tener lugar, como dice el gran Fernando Rojas, en la paridad de costumbres, en la semejanza de los corazones, que entre almas que se repelen, entre corazones que disienten surge siempre la duda, donde la duda se alberga no puede haber confianza, y donde ésta no existe no hay secreto que se confie ó cambio de otro secreto; el amor no puede abrigar debilidad, y la amistad no es otra cosa que amor, amor santo, amor rey de los amores.

La palabra amistad en su sentido recto, sólo puede emplearse entre personas honradas; los pícaros que se unen, ha dicho un gran pensador, no son amigos, son cómplices de algún crimen que proyectan. ¡Oh! los amigos! Si eligieros supiéramos ¡qué amable sería entonces la existencia! «El día en que los sabios fijen reglas para ello, realizarán la revelación más benéfica del mundo».

Por nuestra parte hasta entonces sólo abriremos nuestro corazón y nuestras brazos a los pocos corazones que sin interés nos aman, y a los escasos brazos que sin espera de premio nos sostienen y estrechan con cariño verdadero; hasta entonces desconfiaríamos siempre de esas amistades íntimas que nos llenan de ilusiones y nos bieren por la espalda, de esos brazos que al parecer nos estrechan con afecto y sin piedad nos ahogan.

JAVIER SORAYLLA.

## COSAS DE TODAS PARTES

No es posible hacer un viaje a Segevia sin visitar el Museo de D. Nicolás Duque, un pobre sastre que a fuerza de perseverancia, ha logrado reunir la colección más completa de hierros viejos que existe en Europa. Como alavaro en entrar y re-entran sus monedas, se deleita el contemplando sus colecciones de clavos, de llaves, de cerraduras y otros mil objetos de ferretería verdaderamente artísticos. Hombre generoso a más no poder, en su deseo de complacerlos, la samita que lleva puesta os daría si se la pidierais; pero ni a tres tirones le sacarais uno cualquiera de los clavos que eran las paredes de su Museo. Goza el Sr. Duque lo indecible enseñando a las gentes sus joyas artísticas, sobre todo, cuando se trata de personas dachas en materia de antigüedades; y abandona su hacienda y olvida sus obligaciones y hace caso omiso de sus intereses, con tal de pasar un cuarto de hora entregado por completo a estos quehaceres. Elos relata, con una facilidad de palabra asombrosa, la historia del objeto en que es fíjalo; los medios de que tuvo que valerse para adquirirlo; la opinión que ha merecido a cuantos le han visto; en fin, ce por be, todas las peripecias porque ha pasado desde que saliera así de las manos del artífice.

En presencia de curiosidades tamañas el visitante no puede menos que hacerse lenguas de ellas. Oyéndoles, el pecho del buen anticuario se ensancha, pero no contentándose con palabras, que apenas alcanza se las lleva el viento, antes de que os alejéis quisiera para siempre de su casa os presenta un precioso álbum con herrajes antiguos de mérito incalculable y os invita a estampar en él la impresión que ha causado en vuestro ánimo su Museo.

Pues en este álbum, salpicado todo él de firmas notables, han escrito últimamente D. Ceferino Palencia y su distinguida esposa doña María Tabau, las foliosas frases que vais a leer:

«¡Claves! ¡Llaves! ¡Cerraduras! ¡Cómo sabían nuestros antepasados que tenían grandes tesoros que guardar! ¡A cambio nosotros, sólo una cosa guardamos ya: ¡Los recuerdos!»

María Tabau de Palencia.»

El autor de «El Guardián de la casa» se expresa en estos términos:

«Su grandiosa y riquísima colección, Sr. Duque, prueba en primer término que es usted un hombre de otra edad.

Los hombres de hoy coleccionamos cosas y pipas.

Ceferino Palencia.»

Revolución geológica.

Unos exploradores que, meses ha, andaban explorando terrenos de la Baja California, aseguran que los recientes temblores de tierra han ocasionado alteraciones topográficas de mucha importancia en aquella sección del territorio americano.

Quince de los volcanes más activos han casi desaparecido, dejando en su lugar pozos pequeños llenos de agua sulfurea. El grupo de volcanes situados hacia el Oriente del lago de Jallula, están en constante erupción, y entre los del Sur hay hoy cien volcanes muy grandes que antes no existían.

Durante el período de los temblores se nota un volcán nuevo en erupción en South Hill, cuyo cráter mide 100 pies de largo por 40 de ancho. Se le ha dado a éste el nombre de Chief (Jefe) por ser el más grande que hasta ahora se conoce en la Baja California.



## VIDA NUEVA

Después de haberse debido reanudar la legislación, mas no le han querido—ellos sabrán por qué—los conservadores.

Suya exclusivamente es la responsabilidad, y cuando llegue la hora de discutir los presupuestos, no tendrán derecho para alegar la brevedad del plazo ni para invocar el patriotismo de las oposiciones, atropellando un debate en que por primera vez se dispone a intervenir la conciencia pública.

No malgastaremos el tiempo en fútiles cargos.

La situación del país es tal, que huelga lo que no sirve para remediarla, y además se ha pasado la época en que la opinión general necesitaba mentores que la enseñasen a formar juicio.

Cuanto pueda decir en contra del gobierno el hombre público de mayor fama, sólo con anticipación toda persona medianamente ilustrada. Basta contemplar el estado del enfermo para conocer las torpezas e ineptitudes del facultativo.

En el discurso con que explicó ayer la última crisis el Sr. Cánovas, afirmó éste que la atención de las Cámaras debía concentrarse a dos cuestiones vitales: la arancelaria y la económica.

De igual manera opinamos nosotros, entendiendo que la prensa se halla en el mismo caso que la tribuna.

Disputen, si quieren, los políticos del salón de conferencias sobre la manedumbre real o ficticia del presidente; ensagnen, si les place, prolijas disquisiciones, a averiguar la causa de una humillada tan desusada; demuestran unos que se trata de un pavor mal envenenado a lo desconocido, mientras otros se afanan por asentar que tal actitud es frate de una habilísima estrategia; todo ello carece de importancia, porque ya, a Dios gracias, la política del referido salón ha caído totalmente en desuso.

Ha declarado el gobierno que se propone estudiar los aranceles y los tratados, buscar en todas partes economías, y administrar a la moderna? Pues obligados están la opinión y las minorías parlamentarias a forzarle al cumplimiento de ese compromiso, bien que haya obrado con noble sinceridad, o bien que lo haya hecho para salir momentáneamente del apuro.

Harto comprendemos que no es fácil renunciar en un día a los estúpidos de una vida entera, y por comprenderlo, no censuramos al Sr. Sagasta ni a los demás oradores que van a embarrarse desde la tarde de hoy en una pomposa interpelección sobre la última crisis. Pero en lealtad les advertimos que les importa ser breves, pues, de lo contrario, no encontrarán quién los escuche.

Esta indicación, que no nace de nuestro sentir, sino del sentir común, es aplicable de la propia suerte a las demás agrupaciones parlamentarias. Si ha acabado por el momento la política, o, mejor dicho, se han acabado las grandes debates doctrinales sobre ideas y principios, entre otros motivos, porque, asegurados los principales, a nadie sino a los grupos directamente interesados preocupa lo accesorio. Buscan éstos lo mejor; el país aspira a contentarse con lo bueno, reclamando de unos y otros que le ayuden a consolidarlo.

Como quiera que la crisis actual abarca todos los órdenes de la vida, y no es de aquellas que parecen ante todo siempre fáciles de conjurar mediante un simple cambio de gabinete, España necesita y quiere que a resolverla contribuyan los monárquicos y los republicanos, los que aspiran a la gobernación del Estado y los que no tienen otra aspiración que la de bien servir.

Cuando la patria desmaya y perece, ninguna individualidad y ningún partido dejan de estar obligados a mirar antes que todo y sobre todo por ella. Así como los ciudadanos han conquistado el derecho de participar en el ejercicio de la soberanía nacional, así han contraído el deber de participar en la gestión de la cosa pública. Haganlo acobardados a las responsabilidades del poder, o realicéndonlo, cooperando a sus determinaciones, es indudable que no pueden eximirse de obligación tan elemental como la de convertirse en cuerpo extraño e inútil.

Y lo que con esos cuerpos prácticos a la larga la sociedad, avisa con sus infatigables lecciones a la naturaleza. Tede erganismo que se encuentra invadido por semejantes intrusos, o se libra de ellas merced a un esfuerzo violento, o las enquina y envuelve hasta lograr aislarlas de su circulación y de su vida.

En los momentos actuales, y a causa de la desdicha reciente que nos abruma, alzase de extremo a extremo de la península una voz universal que no pide cambios de forma ni de modo, sino positivos e inmediatos remedios.

He ahí la necesidad a que debe consagrarse el Parlamento y a que deben atender los viejos y los nuevos partidos.

El porvenir no es para los conservadores ni para los fusionistas; para los doctrinarios, ni para los demócratas. Es para los que, arrollando cualesquiera obstáculos, imponiéndose los más duros sacrificios y arrojando impasibles las mayores resistencias, aseguren a la nación el presupuesto de la paz y el trabajo, administren su hacienda con rigidez inflexible, y sacen, por medio del comercio, al ningún otro bastase, las deudas y llagas que en tan lastimosos trance nos han puesto.

## LOS NUEVOS ARANCELES

Industrias perjudicadas.—Portugal.—Marruecos.

Diga el gobierno lo que guste, a medida que se conocen las tarifas del nuevo arancel, comenzarán a llover las protestas más justificadas de todas las industrias que han de verse perjudicadas por el encarecimiento de las primeras materias necesarias para sus explotaciones.

Si el mayor coste que han de tener las máquinas y las cerreas que las mueven y el carbón que las alimenta, ha de perjudicar a las industrias en general, algunas de éstas, en particular damificadas, han de dedicarse a buscar la más lógica de las protecciones, que consiste en que el costo de producción no se eleve.

Así, por ejemplo, las fábricas de chocolate se ven perjudicadas por la elevación de derechos arancelarios al azúcar, la hojalata, el café, el papel de estampa, la aneala, el té, la vainilla y el cacao.

Los fabricantes de salado, que es industria muy importante en España, amén de las quejas contra el convenio con los Estados Unidos, han de protestar porque les costará más cara la adquisición de la sula, de los tejidos de goma, y de las pieles y charoles.

Otro tanto ocurrirá con los fabricantes de papel, porque la pasta de madera y el cloruro se verán encarecidos, y lo propio dirán los fabricantes de géneros de algodón por el aumento de derechos al algodón enrama, los colores y varios productos químicos.

Y así como los fabricantes de conservas, por el mayor derecho arancelario de la hojalata, y los fabricantes de cerreas, por los derechos a las esbadas y al lúpulo, han de protestar, no será lógico que permanezcan en silencio los fabricantes de bujías y fósforos que van a elevarse los derechos sobre fósforo, la estearina, parafina y otros artículos tan indispensables como éstos a su industria.

Pues si de ese modo se impide, por su puesta protección, el desarrollo de importantes industrias, no es menos curioso observar cómo en esa tendencia al aislamiento procuramos hacer mayor y ampliar nuestro comercio con aquellos países con los cuales tenemos relaciones históricas, políticas y aun de mera vecindad, debiendo movernos a no perder la escasa influencia que en ellos ejercemos.

Portugal, nuestro vecino de la izquierda, no se ve mejor tratado por el arancel nuevo que nuestro vecino del Norte.

Tenemos con el reino lusitano un comercio de importación que en 1890 ascendió a 34.873.578 pesetas, y exportamos 35.672.058, lo que ofrece a nuestro favor un saldo de pesetas 798.480.

Pues bien; de ese comercio la mayor parte son importaciones indirectas que verificamos por el país vecino, y que habrán de desaparecer por consecuencia del gravamen especial que se establece para tal género de comercio; sobre todo, cuando se trata de productos extra-europeos. Otra persona formidable constituyen las introducciones especiales y temporales, mas, el núcleo de la verdadera importación portuguesa en España, se forma de estos artículos y valores:

Productos varios del reino vecino.	Antes.	Ahora.
Madera ordinaria sin labrar.	385.884	977.950
Ganado lanar y cabrio.	912.630	243.279
Cueros y pieles sin curtir.	994.081	118.168
Pesados frescos.	385.884	977.950
Canela de Ceylan.	912.630	243.279
Total pesetas.	3.631.992	

Importación que no puede juzgarse terrible como núcleo de la total que siempre saldó en favor nuestro, pues la última estadística portuguesa que conocemos, la de 1888, cuenta una importación general española de 2.551.000 de mil reis y una importación en España de 239.000.

Portugal con tratado hubiese satisfecho con arreglo al antiguo arancel los siguientes derechos que comparamos con los nuevos, suponiendo la aplicación de la tarifa mínima:

	Antes.	Ahora.
Madera.	2,60	5,00
Ganado.	1,40	2,40
Cueros.	6,00	9,00
Pesados.	1,50	1,50
Canela.	246,15	365,00

Digásenos cuál es el porvenir que aguarda al comercio de artículos portugueses en España.

Pues si del Oeste convertimos al Sud la mirada, observaremos que todo nuestro comercio con Marruecos es insignificante, puesto que de los 46 millones de pesetas que importó el Imperio en 1889, y de los 39.35 que exportó nos corresponde una participación que en nuestra estadística del año siguiente está representada por 9.640.297 pesetas importadas en España y 1.475.986 exportadas a Marruecos.

Nuestro tráfico, que nos permite hacer figurar el pabellón español en tercer lugar, es pues bien pequeño, no llega a diez millones de que viene del Magreb a la Península y el núcleo de su exportación a nuestros puertos está representado de este modo:

	Antes.	Ahora.
Ganado vacuno.	1.221.800	1.683.568
Legumbres secas.	3.993.079	734.515
Huevos.		

Total pesetas 7.632.957

Comparamos, pues, las tarifas de aduana que pagaba y pagará Marruecos, cuya horrible incompetencia de menos de 10 millones queremos evitar.

	Antes.	Ahora.
Vacas.	12,80	35,00
Cereales varios.	3,10	4,40
Legumbres secas.	3,10	4,40
Huevos.	5,00	12,50

Con tales tarifas, cerrada para nosotros la influencia única que pudiéramos ejercer, esto es la marcantil, que representa por el tonelaje de los barcos bastante menos que la de otras naciones, conviene que se nos diga qué política civilizadora ni de expansión podamos desarrollar en el imperio marroquí.

Estos son los beneficios que del régimen proteccionista se derivan.

## ECOS POLITICOS

Lo esencial del proyecto de ley sobre prórroga de los tratados que venían el 1.º del mes próximo, se sostiene en el siguiente párrafo que es el texto del artículo primero de dicho proyecto:

«Se autoriza al gobierno para prorrogar hasta 30 de Junio próximo inmediato los tratados de comercio o que terminan en 1.º de Febrero, y para concertar por el mismo tiempo convenios comerciales interinos que den suficiente plazo a nuevas negociaciones.»

Ignorábamos que fuese preciso hacer declaraciones sobre la gestión diplomática en el articulo de un proyecto de ley.

¿Quiera el cielo que el gobierno asiente a conseguir en cinco meses lo que no ha alcanzado en un año?

Como siempre que ocurren disturbios en tiempos conservadores, no vamos a saber a qué atenernos sobre la conducta de los representantes del gobierno en Jerez.

Según la Correspondencia las autoridades fueron previsoras.

«No hubo, dice, sorpresa de las autoridades en

Jerez, ni del gobierno, ni de nadie que se debiera sorprender, como lo demuestra el hecho de que se frustró el intento en sus mismos orígenes.»

Pues ahora oigan ustedes lo que dice La Epoca, que es todo lo contrario:

«De los relatos—cuenta—que hemos oídos a algunos diputados recién venidos de Jerez, resulta que los sucesos de la noche del viernes se diferenciaron algo de la versión que circuló en los primeros momentos. De dicha referencia se desprende que las autoridades de aquella ciudad andaluza no se apresuraron tanto como se dijo al principio para evitar la invasión de los anarquistas.»

Se pone a la venta este día para que lo adquira quien haya de utilizarlo al pedir explicaciones al gobierno.

Suelen darse cosas de todos calibres en los salones de conferencias de una y otra Cámara. Pero ninguna, por lo insignificante, como esta especie que llegó en la tarde de ayer a noticia de La Correspondencia:

«Hay que esperar—se oía en otro grupo de personas liberales—, porque las cosas no están para desear una herencia que habrá de tomarse a beneficio de inventario.»

Esa creemos nosotros que es la causa de las blanduras que se echan de ver en la oposición liberal, y de la dulcedumbre del Sr. Cánovas.

Unos y otros temen que si llueve real se hunda la casa y les coja debajo.

Cepismos de nuestro colega El Día:

«Los liberales, como indicábamos ayer, se manifiestan muy irritados con los nombramientos de señadores vitales, porque, cubiertas todas las plazas vacantes, no pueden tener asiento en la Cámara el Sr. Navarro Rodríguez, que había acreditado sus condiciones como presidente del Tribunal de Cuentas.»

En el mismo caso se halla el presidente del Supremo, Sr. Igoñ, y no sería difícil que el señor conde de Xiquena o algún otro de los ex ministros liberales hiciera una pregunta al gobierno en el Senado sobre el particular.

Verdaderamente, siendo autor el señor Cánovas de la Constitución que hace señadores por derecho propio a los presidentes de los altos Tribunales, es curioso que mandando los conservadores se queden sin senaduría los presidentes de los Supremos, que casualmente son liberales.

A seguir por ese camino, ni el Sr. Hacerder pasaría sin permiso del gobierno.

La Unión Católica se echa a discurrir sobre el programa del anunciado debate político:

«Todo indica, exclama, que tendremos unos días de torneo oratorio, brillante, eso sí, pero sin importancia para la nación. Como si la prensa no lo hubiera dicho todo ya sobre la última crisis, los oradores de oposición obligarán al Sr. Silvea a decir por qué se fué del gobierno, y al Sr. Romero Robledo a declarar por qué entró en el gobierno, y al Sr. Cánovas a explicar por qué conchó la cartera de la Gobernación al Sr. Elduayen, la de Hacienda al señor Concha Castañeda, la de Marina al Sr. Montojo, la de Fomento al Sr. Linares Rivas y el gobierno del Banco al Sr. Camacho.»

No es la prensa si bien el más público, el más adecuado medio para declarar por qué se reforma la constitución de un gobierno. Y aparte esto, la traslación al ministerio de Hacienda del fiscal del Supremo y a Gracia y Justicia del ministro de Hacienda, es hecho que por mucho y bien que se explique nunca podrá ser entendido.

De La Iberia:

«En el ayuntamiento se hallaba reunida esta tarde la comisión de Hacienda.»

Figura, entre los asuntos que habían de resolverse, la construcción de edificios para instalar en los respectivos distritos la tenencia de alcaldía, casa de socorro y escuelas municipales.

También ha de ocuparse del asunto de construcción del canal del Jarama.

Felicidades al Sr. Bosch por su actividad verdaderamente desusada.

Aunque deploramos que prefiera contraer compromisos de ejecución de obras, a encauzar la administración municipal.

## CUERPOS COLEGISLADORES

### SENADO

Sesión del día 11 de Enero.

Abierta a las diez y cuarto bajo la presidencia del Sr. Martínez Campos, y leídos los decretos de convocatoria de las Cortes, y nombramiento del último ministerio, entraron los ministros, y concedida la palabra al presidente del Consejo, dijo éste después de explicar cómo el Sr. Silvea, en su deseo de reintegrar al partido conservador valiosos elementos, había determinado la crisis.

Los nuevos consejeros de la Corona que tengo el honor de presentar a la Cámara, en nada discrepan de ningún principio fundamental del partido conservador.

La concentración se ha hecho en forma jamás parecida, pues nunca fuerzas políticas algunas caminaron más al unísono y sin disparidad.

No cabe negar que el país atraviesa por circunstancias difíciles, que se discurrirán, porque deben discurrir, pero de las cuales no es responsable el gobierno actual, ni por sí sólo gobierno ni hombre político alguno, puede resolver.

En las actuales críticas circunstancias de la lucha económica es indispensable el patriotismo de todos para hacer lo que se pueda y como se pueda en defensa de los intereses patrios.

La cuestión económica ha sido planteada por la cifra de 64 millones de déficit, que acumulados durante todo este tiempo, no podía saldarse si no se consolidando la deuda de futuro.

Esta situación no puede salvarse más que extinguiendo el déficit, y para ello es indispensable pagar menos de lo que pagamos.

Respecto a la cuestión de los cambios, otra de las que ocuparán la atención del gobierno, sólo podrá resolverse sembrando menos de lo que se vende, porque el cambio no puede significar más que diferencia entre lo que se tiene y lo que se debe.

No pueden ser súbitos ni inmediatos estos remedios; pero con un espíritu de conducta ajustado a la paciencia y al patriotismo, la cuestión económica en general, que no es cuestión de partido, se resolverá en beneficio de la patria y con aplauso para todo. (Aprobación en la mayoría.)

El Sr. Montero Ríos declara que la modificación que durante el interregno parlamentario se ha operado en el gabinete conservador hace necesario que la minoría liberal la discuta; pero que lo hará la minoría liberal del Congreso con más conocimiento de causa. La minoría liberal del Senado se reserva su libertad de acción y de criterio respecto a los problemas económicos enunciados por el Sr. Cánovas.

Dada cuenta del fallecimiento de los señadores cardenal Payá, general Armizán, D. Félix Alonso, Duque de Roca y conde

de Montefuerte, el presidente pronuncia algunas frases en elogio de los finados.

Jura el general Weyler, y se anuncia como orden del día para hoy la reunión de sesiones y la discusión de los proyectos de ferrocarriles del Grao a Valencia y de Bilbao a Portugalete y Santarrea, y se levanta la sesión a las tres y cuarto.

## CONGRESO

A las tres y media de la tarde, y no con extraordinaria concurrencia, abre el señor Pidal la sesión y al mismo tiempo que se lee el decreto reanudando las tareas parlamentarias, entran el Sr. Cánovas y los ministros de uniforme y toman asiento en el banco azul.

El Sr. Villaverde toma asiento en los bancos de la extrema derecha; el Sr. Silvea en los Sres. La Iglesia y Dato a la izquierda del reloj; el Sr. Bosch en el alio de costumbre y los otros reformistas entre la mayoría.

Aprobada el acta, jura el cargo de diputado el Sr. Vega Armijo y el presidente concede la palabra al Sr. Cánovas del Castillo, cuyo discurso abarca los mismos extremos que el pronunciado ante el Senado.

Explicación de la crisis por la opinión del Sr. Silvea de que había llegado el momento de unirse con los reformistas, y esto debía hacerse abandonando el la cartera de Gobernación. El Sr. Cánovas se opone al principio a la salida del Sr. Silvea, cuya opinión respetó después, por tratarse de un hecho puramente subjetivo, en cuyo valor era absoluto. Nada del Sr. Villaverde.

La segunda parte del discurso la dedicó el Sr. Cánovas a prevenirse para la discusión que pueda haber en cuestiones arancelarias y poder defender sus exageraciones proteccionistas, y la tercera a revelar la angustiosa situación económica del país, en la sinceridad que puede usar un jefe de gobierno ante el Parlamento, es decir, sinceridad relativa.

Para la resolución de los dos problemas, económico y arancelario, invocó el patriotismo de todos y pidió el cese de las mineras.

Ligeramente murmullo de aprobación en la mayoría acogió el final del discurso del Sr. Cánovas.

El Sr. Sagasta manifiesta que no le han satisfecho las explicaciones del presidente del Consejo, y anuncia para hoy una interpelección sobre las causas de la crisis, formación del nuevo gobierno y sus actos políticos. Cuanto a las cuestiones económicas y arancelarias, ofrece el apoyo de las minorías, especialmente de la fusiónista.

El Sr. Cánovas acepta la interpelección y da las gracias por el ofrecimiento.

El Sr. Carvajal anuncia otra interpelección sobre la crisis económica y monetaria, y pide al ministro de Hacienda que envíe al Congreso varios datos relativos al anticipo de 150 millones hecho por el Banco.

El presidente del Consejo ofrece señalar día para la interpelección que acepta, y el ministro de Hacienda promete remitir los documentos pedidos.

El Sr. Pedregal dice que a la minería republicana no le han satisfecho las palabras del Sr. Cánovas, y que sin perjuicio de intervenir en el debate anunciado por el Sr. Sagasta, explicará una interpelección sobre cuestiones económicas.

El Sr. Cánovas la acepta a nombre del gobierno, y el Sr. Pedregal rectifica.

El ministro de Estado sube a la tribuna y lee el siguiente proyecto de ley:

«Artículo 1.º Se autoriza al gobierno para prorrogar hasta el 30 de Junio próximo inmediato los tratados de comercio que terminan en 1.º de Febrero, y para concertar por el mismo tiempo convenios comerciales interinos, que den suficiente plazo a nuevas negociaciones.»

Art. 2.º Quedan exceptuados de esta autorización los acuerdos y aliechos extranjeros, que devengarán los derechos señalados en el arancel publicado el 1.º de Enero corriente.

Art. 3.º El gobierno drá cuenta a las Cortes del uso que haga de esta autorización.

El Sr. Pidal da cuenta de la vacante producida en la comisión de actas por la entrada del Sr. Linares Rivas en el ministerio, y se acuerda la elección de un diputado que la sustituya.

Aseveró igualmente que las sesiones duren cuatro horas, comenzando a las diez y media, y se hace el sorteo de sesiones. Léase después el despacho ordinario, y señalada la orden del día, en que figuran reunión de sesión y elección de un individuo de la comisión de actas, se levanta la sesión a las seis menos cuarto.

## TELEGRAMAS

Agencia Fabra.

Obreros salvados.

Nueva York 11.—Los primeros despachos recibidos de Krebs, sobre los estragos causados en una mina por la explosión del gas grisú, exageraron mucho el número de víctimas.

Según las últimas noticias, de los 300 obreros que se hallaban en la mina cuando ocurrió la catástrofe, 157 han sido salvados, creyéndose que un centenar de mineros que aún se encuentran dentro de los pozos, lograrán también salir con vida.

El número total de los cadáveres extraídos hasta ahora asciende a 70.

Se siguen con grande actividad los trabajos de salvamento.

La influenza.

París 11.—La epidemia de influenza adquiere grandes proporciones en esta capital. El número de atacados es muy considerable aumentando también la mortalidad de los mismos.

Las defunciones ocurridas ayer en París fueron 230, cuando la mortalidad en esta población es de 160 por término medio.

París 11.—Se organizan a toda prisa nuevas salas en los hospitales, en vista de los alarmantes progresos que está haciendo la influenza en esta capital.

De ayer a hoy ha aumentado notablemente el número de enfermos.

San Petersburgo 11.—La esarina sigue mejor de la influenza.

La epidemia se ha desarrollado en gran número en las principales ciudades de la Rusia Septentrional.

Las nieves.

Londres 11.—Han caído grandes nevadas en toda Inglaterra. Las comunicaciones se hacen muy difíciles.

Tres trenes, uno de ellos conduciendo

360 voluntarios, se encuentran bloqueados por las nieves en el Norte de Escocia.

La cuestión de Egipto.

Londres 11.—The Daily News reconoce la moderación de la prensa francesa al ocuparse de los asuntos de Egipto, y declara que esta cuestión no podrá ser jamás resuelta por Francia sin el concurso de Inglaterra e Italia, como tampoco ninguna de estas dos últimas naciones podrán resolverla sin el acuerdo de Francia.

Tánger.

Londres 11.—Ocupándose de los asuntos de Marruecos, The Morning Post dice hoy que es de todo punto imposible el que Inglaterra consienta que la plaza de Tánger caiga en poder de ninguna otra nación europea.

Tánger 11.—Reina alguna alarma en esta ciudad en vista de la actitud cada vez más osada de las kábilas inmediatas.

Estas se han acercado más a la población, apoderándose de una caravana.

La pasividad de las autoridades marroquíes y la falta de fuerzas para restablecer el orden, producen la natural inquietud.

París 11.—Si las circunstancias lo exigieran, la escuadra francesa del Mediterráneo mandada por el almirante Ricner, iría a las aguas de Tánger.

Gladstone y León Say.

París 11.—Como resultado de la conferencia celebrada por León Say con Gladstone, los liberales franceses e ingleses emprenderán simultáneamente una activa campaña para combatir el proteccionismo y poner de manifiesto los perjuicios que comienza a producir en el terreno de la práctica, tanto en América como en Europa.

Los liberales pretenden que en los Estados Unidos se advierte una reacción cada vez más acentuada contra el famoso bill Mac Kinley, y que pronto se comenzarán a aprobar los proyectos encaminados a introducir en aquél modificaciones esenciales.

Nueva insurrección en Arabia.

Londres 11.—El periódico The Times publica despachos de Aden, según los cuales ha estallado una nueva insurrección en la Arabia. Los insurrectos marchan sobre Sana.

Arreglos comerciales.

Berna 11.—Han quedado completamente interrumpidas las negociaciones entre Suiza e Italia para la celebración de un tratado de comercio.

Las pretensiones de Italia eran excesivas.

Es muy difícil un arreglo comercial entre Suiza y Francia.

Muchas gracias.

París 11.—Declara La Nación, periódico radical, que si las naciones se ven en el caso de intervenir en Marruecos, la lógica y la justicia exigen que España se posesione de dicho territorio.

## LOS SUCESOS DE JEREZ

La prensa local y las personas llegadas de aquella población andaluza, suministraron ayer nuevas y más completas noticias de la lamentable anarquía, que aumentan la importancia de los hechos, y poniendo de relieve el desaliento de las autoridades, aumentan su responsabilidad.

Estas tenían conocimiento de los propósitos de los trabajadores por confidencia del labrador D. Vicente de los Ríos y otros propietarios, que habían notado que los jornaleros resarían los cerillos resaltando gente y armas «para caer sobre Jerez».

La entrada de los grupos.

Desde las once de la noche, en los llanos de Caullina se encontraban reunidos unos seiscientos hombres; la mayoría de ellos sin chaqueta y con el traje adecuado para las faenas del campo (algunos hasta con el maula).

Como unos seiscientos entraron por el paseo de Capuchinos, internándose en la Porvera; los otros grupos se dividieron y entraron en Jerez por distintas vías, dirigiéndose cada uno de ellos a los edificios más importantes.

Poco después de las once, un grupo como de doscientos se presentó ante la cárcel, comenzando por tirar piedras a la puerta.

Retirándose los sentinelas, se reconcentró la guardia, y se cerraron las puertas, y entonces los trabajadores hicieron disparos hasta obligar a la guardia a contestar con una descarga, y entonces huyeron en dirección al ayuntamiento.

Uno de los ametrallados, herido gravemente en una pierna, fué recogido y trasladado al hospital de Santa Isabel y después a la cárcel.

En las presas no se notó la menor alteración.

Los cuarteles y el ayuntamiento.

Poco después que en la cárcel se presentaron los grupos simultáneamente en los cuarteles de caballería e infantería; hicieron algunos disparos y rebotados por la tropa, unos se dirigieron a las salas de Porvera y Lancería y otros al ayuntamiento.

Allí disparan vivas a la anarquía, tiraron piedras e hicieron disparos que fueron rechazados por la guardia municipal, concentrada en el edificio.

Viéndose igualmente rechazados en todas partes, comenzaron a resorir las calles gritando: «¡muéranse los burgueses!» ¡viva la anarquía! y entonces cometieron los asesinatos, que se habrían evitado si las tropas no hubieran estado encerradas hasta mucho después.

Por fortuna los gritos y los tiros no se dirigieron a la mayoría de las gentes que se hallaban en los teatros y casinos, de lo que pasaba, y han sido pocas las víctimas.

El público del teatro Principal y el del circo no salió hasta las tres de la madrugada, y poco antes los señores del casino, que pidieron fuerzas por teléfono a la autoridad.

Los asesinados.

Un grupo recorría la Porvera, dando gritos. De pronto los ametrallados divisaron a un joven que regresaba de las oficinas de la casa extractora de vinos O. del Pine y Compañía (próximamente las Odes), para dirigirse a su domicilio.







ABRASADO A SU PUESTO

En muchos años que se prendió fuego a un vapor del tipo Erie en América del Norte, estando a algunas millas de la costa. Hallando imposible apagar el incendio el práctico, James Hazard, dirigió la presa a la tierra más cercana. El calor era tan intenso, que todos los pasajeros se vieron precisados a correr a la presa, pero el práctico permaneció heróicamente en su puesto. En media hora estaba rodeado por el fuego sufriendo horriblemente. Muchas veces se se veía por causa del humo, mas cuando el viento le disipaba, volvía a aparecer a la vista firme a la rueda, para que el barco continuase a rumbo. Veinte minutos más y ya está en llamas junto a la orilla y todo el mundo salvo menos el práctico. El pobre Hazard, mártir de su deber, había muerto en el último momento. En empresas grandes y pequeñas, estos son los hombres que merecen respeto y admiración. Vamos a dar un ejemplo en menor escala. Un inspector del tráfico de ferrocarriles, un día, hace diez años, atendiendo a su trabajo se cayó y se hizo daño de mucha consideración. La impresión tuvo tal efecto sobre el sistema nervioso que tuvo que estar bajo el cuidado de un médico más de un mes, y todo un año después los nervios se centralizan y pegan sanos, como en el mal de San Vito. Como el estómago está lleno de nervios, el apetito y la digestión empiezan a sentir el efecto maldito del daño sufrido. Dice que estaba tan malo que apenas podía llevar a la boca una taza de té y tan débil que andaba con mucho trabajo y dificultad. «Estaba en estado de que me atacase la indigestión y se hiciese eructos y no tardé en sentirme víctima de este horrible padecimiento. Dormía mal, la piel estaba seca y ardiente, tenía mal gusto en la boca y me sentía muy pesado de cuerpo y espíritu. Nada de lo que hacían los médicos daba resultado, y un día un guiso de tren me aconsejó que tomara el jarabe curativo de la Madre Selgel. A las primeras tomas ya me sentía mejor y en diez o doce días se acabaron los dolores de cabeza, se me arreglaron los nervios y empecé a tomar gusto a las comidas. Tuve constancia y el Jarabe me curó según él me había dicho. Las medecinas me llegaron a costar diez duros y me ensucen perfectamente bueno. Por mucho que digan los médicos, no hay medio de desmentirlos... heches. Estaba medio muerto y ahora estoy tan sano y tan fuerte como cualquiera, y lo que uno siente en lo que uno cree.»

Mr. Benjamin Benson es Jefe de estación en Werneth, Oidham, Inglaterra. Esta es la primera autoridad de una estación de ferrocarril y todos los demás empleados son subalternos. A este puesto sólo se llega por medio de buenas y continuadas servicios en una Compañía, pues envuelve mucha responsabilidad. Hace poco que ha dicho Mr. Benson: «He sufrido mucho tiempo de indigestión crónica y no he podido aliviarme hasta que he hallado el Jarabe curativo de la Madre Selgel. El alimento más simple me ocasionaba gran dificultad y así que tenía miedo de sentarme a la mesa. He tenido ocasiones de levantarme durante la noche a andar de un lado a otro porque no podía ni dormir ni descansar. Esta medecina me ha curado. También puedo decir que mi hijo Jorge padecía de neuralgia y gran debilidad nerviosa, debidas a la indigestión crónica. Estuvo doce meses bajo el cuidado de un médico, sin aliviarse, pareciendo lo que yo había conseguido del Jarabe Curativo de la Madre Selgel, lo tomé y se ha puesto bueno. Los dos estamos ahora buenos y fuertes.»

Si el lector se dirige a los Señores A. J. White, Limitada, de 155, Calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarte gratuitamente un folleto ilustrado que explique las propiedades de este remedio.

El Jarabe Curativo de la Madre Selgel está de venta en todas las Farmacias. Precio del frasco 14 Reales, Frasco, 8 Reales.

ESPECTACULOS

OPERA.—No se ha recibido el anuncio.  
ESPAÑOL.—412.—Don Alvaro o la fuerza del sino.  
SEMEDIA.—413.—Turno 2.  
—La primera postura.  
—Olorosa o santidad.  
PRINCESA.—812.—Turno 2.  
—Paris fin de siglo.  
ZARZUELA.—812.—El rey que rabió.  
De 1 a la madrugada baile de máscaras.  
LARA.—812.—Entre parientes.  
—Sombra.—Blanco y negro.  
—Bonitas estancias.  
—El caso muerto.  
—Segundo acto.  
APOLO.—812.—Novillos en Pelvoransa.—La tragedia en el mesón.—La leyenda del monje.—La baraja francesa.  
ESLAVA.—812.—La boda del inspector.—Las hijas del Zebadeo.—Segundo acto.—Amores nacionales.  
ROMA.—812.—Las tentaciones de San Antonio.—Don Dinero.—Los de Cuba.—Certamen nacional.—Ballo.

LICOR RUS.—(Atocha 68). Baile de 3 de la tarde a la madrugada con banda.  
PANORAMA IMPERIAL.—(Carretera, 6, pral.).—De 1 de la tarde a 11 de la noche.—Serie 7.—Un viaje al Rhin.—Entrada 2 reales. Niños y militares 1.  
JARDIN DEL BUEN RETIRO.—Colección de flores de Mr. Mallon, todos los días desde las dos hasta las 6 de la tarde.  
SEATING.—RINK.—Sesiones de patines.—Moda.—De 9 a 12 noche.  
FRONTON Y TRINQUETE.—(Jerte, 10).—2 3/4.—Gran partido de pelota a mano francesa.

MAGNIFICA OCASION

cuasi por el valor de la anaquelera se traspa una bonita tienda de modico alquiler en el centro de Madrid. Carmen, 9 y 11

**VERDADERA SOLUCIÓN**  
**DE ANTIPIRINA del Dr. CLIN**  
Premiado por la Facultad de Medicina de París. — Premio Montyon.  
La Verdadera Solución de Antipirina del Dr. Clin posee una acción poderosa para calmar los dolores en los casos de *Neuralgia, Migraña, Reumatismo, Gotta, Menstruación difícil, Cólicos violentos y los Access de Fiebre y de Fiebre tifoidea.*  
Se puede considerar científicamente la Antipirina como el remedio más poderoso contra el dolor.  
Dosis: Tómense cada día de 3 a 4 cucharadas de Verdadera Solución de Antipirina del Dr. Clin.  
NOTA: — Cápsulas de Antipirina del Dr. Clin destinadas a las personas que no quieren tomar Solución.  
CASA CLIN y Cia, EN PARÍS, Y LOS FARMACÉUTICOS.

**COMPIA LIEBIG**  
**VERDRO EXTRACTO**  
**de CARNE LIEBIG**  
Las más altas distinciones en todas las Grandes Exposiciones Internacionales desde 1867.  
FUERA DE CONCURSO DESDE 1889.  
Cajón concentrado de carne de vaca utilísimo y nutritivo para las familias y enfermos.  
Exigir la firma del inventor Baron LIEBIG de tinta azul en la etiqueta.  
Se vende en las principales Droguerías, Farmacias y Casas de Comestibles.  
Se vende por mayor:  
Depósito central para Francia y España, 30, Rue des Petites-Ecuries — PARIS.  
En Madrid dirigirse a: D. Antonio Montalban, agente, Carrera de San Jerónimo, 51.

**CONTRA EL DENGUE**  
**¡PUM!**

El fabricante de tan exquisito PONCHE no pretende curar con su ¡PUM! EL DENGUE O TRANCAZO, pero sí dar un consejo a los habitantes de las poblaciones atacadas por dicha epidemia para que usen el ¡PUM! como preservativo, pues como dice el notable químico D. Ramón Codina Langhin, de Barcelona «El PUM es un licor que reúne condiciones TONICAS DIGESTIVAS y es muy recomendable por su INFLUENCIA que como ligero estimulante ejerce sobre el organismo».

Mélicos de fama recomiendan como preservativo el uso del ¡PUM! no debiendo beberse el agua sin mezclarla con tan saludable PONCHE, pues el DENGUE está colocado entre las enfermedades MICROBIANAS.

Resulta, pues, que el ¡PUM! debe tomarse después de las comidas, antes de salir de los cafés, bailes o teatros y al acostarse, con agua, té o café caliente, pues hace entrar en resaca.

**NOTA IMPORTANTÍSIMA**

Todos los atacados del DENGUE consultarán con el mélico para tomar el ¡PUM! pues a pesar de estar elaborado con legítimo ROM DE LA JAMAICA y contener la corteza de NARANJA AMARGA, tan favorable para el tratamiento del DENGUE, según opinión de los afamados médicos Sres. PAS TRUB Y NOTHANGER y otros, es conveniente admitirlo con las dosis que el facultativo les prescriba.

**A LOS QUE PADECEN DEL ESTOMAGO**  
Doble magnesia incolora, antibiliosa y efervescente de R. Hernández. Usada como explica la instrucción se combaten las gastralgias, ácidos, mareos, vómitos y cualquier perturbación del estómago. Precio 1'50 y 2'50 pesetas frasco. Depósitos: Madrid, Farmacia de R. Hernández, calle Mayor, 27 y 29, farmacia, Alicante, Mayor, 22.

**ANTIRREUMATICO REYSER**  
Cura el reumatismo muscular, articular y nervioso, 4 pesetas caja en las buenas boticas. Se manda por el correo, previo envío de su importe al doctor Vinals, Preciados, 32, Madrid.  
El reumatismo se presenta en forma de dolores más o menos vivos en personas que no pueden descartar los productos de desasimilación, ó lo que es lo mismo, no eliminan por la piel ó la orina las cenizas de las combustiones orgánicas. Estas cenizas son ácido úrico ó uratos, que por el frío cristalizan en medio de los tejidos. De aquí los dolores en tanto no se expulsan. El Antirreumático que ofrecemos disuelve esos cristales, y así disueltos son expulsados por la orina y el sudor.

**PILDORAS BLANCARD**  
Yoduro de Hierro inalterable  
Aprobadas por la Academia de Medicina de París.  
Adaptadas por el Formulario oficial francés y autorizadas por el Consejo médico de San Petersburgo.  
Participando de las propiedades del Yodo y del Hierro, estas Píldoras convienen especialmente en las enfermedades en las que se determina el germen escrofuloso (tumores, obstrucciones y humores fríos, etc.), afecciones contra las cuales son impotentes los simples ferruginosos; en la Gloriosa (colorado pálido), Leucorrea (flor blanca), la Amenorrea (menstruación nula o difícil), la Tisis, la Sífilis terapéutica de los mas endógenos para estimular el organismo y modificar las constituciones linfáticas, débiles o debilitadas.  
N. B. — El Yoduro de Hierro impuro ó alterado es un medicamento infiel e irritante. Como prueba de pureza y autenticidad de las verdaderas Píldoras de Blancard, existe nuestro sello de plata reactiva, nuestra firma adjunta y el sello de la Unión de Fabricantes.  
Farmacéutico de París, calle Bonaparte, 40  
DESCONFIESE DE LAS FALSIFICACIONES

**IMPOTENCIA**

Cuatro medicamentos. Fluido Vital (5 ptas.) Gotas Viriles (6 ptas.) Glóbulos Vitales (25 ptas.) Perlas del Serrallo (40 ptas.) Remedios infalibles para curar la impotencia parcial ó total por abusos ó vejez. Son estos remedios tónicos vigorosos del sistema nervioso con acción electiva sobre el aparato de la generación, cuyas partes entenan y refuerzan, evitando los escapes prematuros ó las pérdidas en sueños ó en vigilia. Están exentos de todo peligro y producen buenos resultados aun cuando se hayan usado medicamentos intempestivos. Deben emplearse en gradación ascendente, ya que poseen diversos grados de energizante. Así, aquel que no haya obtenido la curación con el fluido deberá usar las Gotas; seguidamente los Glóbulos si no ha reobrado la salud con los dos primeros medicamentos, y por último, las Perlas del Serrallo; deblende, no obstante, consultarse toda dificultad al Instituto Médico Celular, quien, con la reserva, prudencia y seriedad que tiene acreditadas, contestará a las consultas que se le formulen. Hemos de prevenir al público contra los plagios de nuestros remedios que circulan por ahí, por cuanto carecen de virtualidad y de razón científica, en tanto que los que nosotros ofrecemos reúnen todas las garantías apetecibles. — Folletos y noticias gratis. — De venta en boticas, y se mandan por correo, previo envío de su importe al Dr. Audet, Saucó, 13, Madrid. Depósito, Carmen, 41.

**LA MULATA**  
Comestibles finos. Quesos y Mantecas. Chocolate por pto. 10, Calle del Prado, 10.  
MADRID

**DEPURATIVO MORGTON**

Cura los malos humores de la sangre. 4 pesetas caja en las boticas. Se manda por correo enviando importe al Dr. Vinals, Preciados, 32, Madrid.  
Este depurativo comienza a producir sus efectos a las 24 horas de su empleo. El mal es descartado del cuerpo por la orina, la que cada vez es más limpia, clara y natural. Todas aquellas personas que han padecido sífilis, herpes, venéreas, reumas, granos, fújos, caspa, dolores, etc., deben purificar su sangre empleando el Depurativo Morgton. Este remedio pueden usarlo todas las personas, incluso los niños y durante el tiempo que quieran, siempre sin peligro. Los resultados son evidentes en todos los casos.

**PILDORAS RESTAURADORAS FORMIGUERA**  
A BASE DE CARBONATO MANGANO-FERROSO Y PEPISINA  
(50 años de éxito.)

Recomendadas por las eminencias médicas españolas y americanas, para curar la *clorosis, anemia, debilidad general, debilidad de estómago*, y en general todas las enfermedades que dependen de la pobreza de la sangre. — Su uso produce maravillosos resultados en la curación de las *debilidades crónicas del estómago*, y da fuerza y vigor a los ancianos, convalecientes y personas débiles y decrepitas. De venta en todas las buenas farmacias de España y América.

**ENFERMOS DE LOS NERVIOS**

Hallareis alivio inmediato y ulterior curación usando el *Antinervioso Howard*, tónico poderoso del sistema nervioso. Cuatro pesetas caja. Venta boticas. Se manda por el correo. Dr. Vinals, Preciados, 32, Madrid.  
Los excesos de todos órdenes acarrear debilidad en el sistema nervioso, que se traduce por dolores de cabeza, zumbidos de oídos, insomnios, pesadillas, falta de memoria y de resolución, monomanías y estados hipocóndricos. Estos enfermos, que se levantan más fatigados de la cama cuando se acuestan, tienen mal humor constante y están enfermos de todo, sin que a pesar de sus quejas, lleguen a interesar a los médicos ni a la familia. Esos enfermos están en realidad débiles del sistema nervioso en general y es menester robustecerlo con el *Antinervioso Howard*.

**ZARZAPARRILLA DE BRISTOL**

Limpia la sangre y los HUMORES. Remedio infalible contra la SIFILIS. De venta en todas las farmacias. Depositarios: SEÑORES VICENTE FERRER Y COMPAÑIA.—BARCELONA

**A CAZA DE UNA HERENCIA**

Por

M. ALEXANDER

Versión castellana de P. Vargas

—No necesito nada, excepto el combinatorio todo contigo para... Cerró los ojos como si se fuera a tirar a una silla. Estoy decidida a volver a casa.  
—¿Cómo? ¿a Falkland Terrace?  
—Sí, será horrible, pero hay que hacerlo.  
—Desafiar a mi madre, ¡Dios mío! Te matará a disgustos.  
—Merece ser castigada después de esa escapatoria. Me hallo a punto de merirme de vergüenza, ¡después de mi inalienable escapatoria! Trataré de reportar con paciencia los días malos que me esparan.  
—Mi intención es decirle a mistress Aaland que el puesto es malo, y ponerme en camino al día siguiente.  
—Sabíase en casa que debía venir a Edinburgo con los de Morrison; del mal el menos, y sabrá callarme.  
—Luisa volverá a ser mi discípula, y confío en una buena maestra para ella.  
—En resumen, Dick, provee la explicación mas que quiere retroceder.  
—¡Buen mío! ¿ves mejor que tu padre, mi madre, y que todos nosotros?—exclamó Dick conmovida al ver tanta humildad.  
—¡Acaso una criatura sin profesión, sin experiencia, pueda librarse de las asechanzas de un miserable como Ellis?  
—Hubiera debido ser más formal.—Margarita se puso encarnada como la grana.  
—Un instante secreto me podía en guardia contra él, pero desol los avisos. No, no quiero rehuir la responsabilidad que me toque.  
—Es una desgracia que hay que relegar al olvido. Prométeme no decirle nada a M. Brand.  
—Quizás será mejor. Dás prueba de mucho valor al querer volver con tu padre, y sin embargo, no veo nada que sea ni más seguro ni más correcto.  
—No te apures por mí. Todo lo que te pide, es que me guardes el secreto respecto de lo que te he dicho. Cuando Jorge regrese quizás se lo comuniqué tambien.  
—¿Sabes que la idea de engañar a mis dos hermanos, me retiene más que todos los precipicios?  
—¿Qué consuelo siento de estar a tu lado, de haberte con el corazón en la mano?  
—Apoyó la cabeza en el hombro del joven.  
—Dick no se movió, la emoción le ahogaba.  
—¡Gracias a Dios! ya estás salvada—dijo en voz baja.—Siempre desconfié del individuo.  
—¿De qué individuo? ¿De M. Ellis? ¿Per qué?  
—Lo ignora. Siempre andaba a tu alrededor.  
—¿En qué sabes?  
—Cuando me escribías, era para decir que habías ido aquí o allá con M. Ellis.  
—¿De veras! Pues me era entones sumamente antipático.  
—¿Y ya no te sigue siéndolo?  
—No; cómo podría odiar a uno que me ama? Sería una ingrata, Dick.  
—No creo ya que se merezca el menor agradecimiento de tu parte.  
—Fue el único que me demostraba algún interés.  
—De modo que Jorge y yo no somos nada?  
—Bien sabes que no; ¡pero cómo es ver tan rara vez!  
—De pronto se calló, y hubo unos minutos de silencio.  
—¿Cómo explicaré tu viaje a Brand?  
—exclamó Dick dando señales de inquietud.  
—Yo ya te vi, y se lo conté todo.  
—Al llegar, la vieja que me abrió la puerta, no se quedó de mí en su habitación, aunque la dije que era mi hermana. Pregunté entonces por M. Brand, y me llevó a él.  
—M. Brand me mostró todo lo sorprendente que tu te puedes figurar, y muy amable. Traté de estar serena; le dije que la colección que acepté era malísima, y que necesitaba tu ayuda y tus consejos.  
—Me contentó que estabas a mis órdenes lo mismo que tú para servirme.  
—En esto, me ofreció una taza de té que no pude beber y se fue a tomarme habitación, mientras yo contaba los minutos mirando la lumbre.  
—Margarita—repuse Dick después de unos cuantos minutos de silencio—¿sabías que no tuvieses que volver allá?  
—¿Y te también, de todo corazón, pero es preciso; es la única salida que me queda dentro de la situación en que me encuentro colocada, por culpa mía; a menos que tú, a M. Brand, me pudieran colocar aquí en algún lado.  
—Lo cual no tiene viso de probabilidad. ¿Cuanto tiempo piensas quedarte aquí?  
—Hasta el lunes ó el martes. No puedo marcharme antes para no dar en qué pensar. Hoy creo que es jueves.  
—Pues bien, debes repenente y empezar a buscar una colocación. Estaría más tranquila si te saliera lejos... muy lejos de la casa paterna, Margarita.  
—Me parece que ya no me voy a atrever a gestionar nada—replicó la joven entristecida.  
—Así el viejo Carteret...—empezó a decir Dick, pero tuvo que interrumpirse al ver que se abría la puerta y al oír a Brand, que entraba diciendo:  
—Supongo que habrán ustedes terminado la conferencia. Ya es hora de que cene mis Aaland. Se encuentra muy cansada. Mistress Mac-Hibbin la colocará en su mejor habitación mientras nos haga el honor de permanecer en nuestra casa de huéspedes.  
—Brand se sonreía como un padre.

—¡Mil gracias!—exclamó Dick.—Ha verdad que mi hermana todo me lo ha contado, y apruebo que se haya decidido a dejar su colocación.  
—Qué lástima de que haya venido a nuestras regiones del Norte para ser tan mal recibida—dijo Brand.—¿Quiérete usted ir a su cuarto antes de tomar el té, miss Aaland?  
—Margarita aceptó presurosa el ofrecimiento, y aligó a la patrona, no sin haber antes echado de al lado de Dick una súplida para que le guardara el secreto.  
—¡Ha tenido seso algún disgusto?—dijo Brand con acento interrogativo.  
—Uno muy gordo, y del cual no quiero que se hable.  
—Tiene razón; más vale callar algunas cosas que decirías, es el mejor remedio. Esta chica no estará en ninguna parte mejor que en casa de su padre.  
—Yo me alegraría que no tuviese nunca que volver allá—exclamó Dick—el cual hallábase apoyado en la chimenea, sacriandose la barba con aire preocupado.  
—Tiembo al pensar que una criatura tan débil y cariñosa como esa, todo fuego y sensibilidad, se encuentre a merced de su familia, y tenga que huir de ella como de seres malélicos y despiadados.  
—¡Si—dijo Brand encendiendo un cigarrillo—la vida es terrible para ciertas mujeres. ¡Le molesta el humo a su hermana?  
—No, se resignaría a vernos fumar hasta en pipa, a menos que no tuviese una fuerte lajea.  
—Lo más triste—prosiguió Brand—es que en este bajo mundo, las almas más nobles y elevadas son las que siempre salen maltratadas de la lucha de la vida.  
—He conocido mujeres duras, egoístas, interesadas, cuyo corazón de bronce se ocultaba bajo una capa de carifosa dulzura, que se iban por torcidas veredas al pináculo de su felicidad.  
—Es tontuela que usted llama su hermana es de buena pasta.  
—Cuando entré hoy aquí, vi a la primera ojeada que habia sufrido un gran trastorno.  
—¡Oh! no quiere saberlo.

De nada podía servirle, pero ha mostrado un valor y una serenidad que no está en armonía con su constitución.  
La chica tiene unos ojos magníficos.  
Vive Dick, que si yo tuviese una hija como ella, no me separaría de su lado ni un minuto, y trabajaría como un negro para que nada le faltara.  
Ya sabéis usted que la desgracia me ha hecho perspicaz, y que leo en los corasnes.  
Así es que le agradezco a Dios me hubiese dado una niña tan animosa—añadió él señalando la puerta con el cigarrero que se había quitado de la boca.  
Los ojos de Dick brillaban de gusto al oír ese panegirio, mientras se sonreía entreabriendo los labios poblados de ruble bigote, que había crecido poco desde el día en que se despidió de Margarita, dispuesto a entablar ruda pelea con la existencia, valiente de sus propios recursos.  
—Si, Margarita es muy valiente; ¡qué lástima que no podamos tenerla a nuestro lado!  
La entrada de la criada escocesa de pelo negro y mal soldado, que se preparó a poner la mesa con un poco ruido, vino a interrumpir el diálogo, y Dick se alejó.  
Cuando se volvió Margarita a presentar tenía la cara más serena y el aspecto más tranquilo.  
La idea de que había procedido bien, tanto en interés de Ellis como en el suyo, la reanimaba.  
En resumen, nada podía compararse al bienestar que sentía al verse entre buenos amigos, libre de toda falsedad, fuera de miradas apasionadas y de ardientes caricias.  
—Véngase usted a sentar a mi lado, querida miss Aaland—dijo M. Brand ofreciéndola una silla—y si no está usted muy cansada, háganos el obsequio de servirnos el té; es el goce que solemos tener rara vez.  
Una tetera sin mujer que la gobierne no sirve mas que para despertar melancolías reminiscencias de pasadas alegrías.  
Dick perderá sus buenas medallas como peso en existencia con un viejo misántropo de mi calaña.

—Hubiera debido ser más formal.—Margarita se puso encarnada como la grana.  
—Un instante secreto me podía en guardia contra él, pero desol los avisos. No, no quiero rehuir la responsabilidad que me toque.  
—Es una desgracia que hay que relegar al olvido. Prométeme no decirle nada a M. Brand.  
—Quizás será mejor. Dás prueba de mucho valor al querer volver con tu padre, y sin embargo, no veo nada que sea ni más seguro ni más correcto.  
—No te apures por mí. Todo lo que te pide, es que me guardes el secreto respecto de lo que te he dicho. Cuando Jorge regrese quizás se lo comuniqué tambien.  
—¿Sabes que la idea de engañar a mis dos hermanos, me retiene más que todos los precipicios?  
—¿Qué consuelo siento de estar a tu lado, de haberte con el corazón en la mano?  
—Apoyó la cabeza en el hombro del joven.  
—Dick no se movió, la emoción le ahogaba.  
—¡Gracias a Dios! ya estás salvada—dijo en voz baja.—Siempre desconfié del individuo.  
—¿De qué individuo? ¿De M. Ellis? ¿Per qué?  
—Lo ignora. Siempre andaba a tu alrededor.  
—¿En qué sabes?  
—Cuando me escribías, era para decir que habías ido aquí o allá con M. Ellis.  
—¿De veras! Pues me era entones sumamente antipático.  
—¿Y ya no te sigue siéndolo?  
—No; cómo podría odiar a uno que me ama? Sería una ingrata, Dick.  
—No creo ya que se merezca el menor agradecimiento de tu parte.  
—Fue el único que me demostraba algún interés.  
—De modo que Jorge y yo no somos nada?  
—Bien sabes que no; ¡pero cómo es ver tan rara vez!  
—De pronto se calló, y hubo unos minutos de silencio.  
—¿Cómo explicaré tu viaje a Brand?  
—exclamó Dick dando señales de inquietud.  
—Yo ya te vi, y se lo conté todo.  
—Al llegar, la vieja que me abrió la puerta, no se quedó de mí en su habitación, aunque la dije que era mi hermana. Pregunté entonces por M. Brand, y me llevó a él.  
—M. Brand me mostró todo lo sorprendente que tu te puedes figurar, y muy amable. Traté de estar serena; le dije que la colección que acepté era malísima, y que necesitaba tu ayuda y tus consejos.  
—Me contentó que estabas a mis órdenes lo mismo que tú para servirme.  
—En esto, me ofreció una taza de té que no pude beber y se fue a tomarme habitación, mientras yo contaba los minutos mirando la lumbre.  
—Margarita—repuse Dick después de unos cuantos minutos de silencio—¿sabías que no tuvieses que volver allá?  
—¿Y te también, de todo corazón, pero es preciso; es la única salida que me queda dentro de la situación en que me encuentro colocada, por culpa mía; a menos que tú, a M. Brand, me pudieran colocar aquí en algún lado.  
—Lo cual no tiene viso de probabilidad. ¿Cuanto tiempo piensas quedarte aquí?  
—Hasta el lunes ó el martes. No puedo marcharme antes para no dar en qué pensar. Hoy creo que es jueves.  
—Pues bien, debes repenente y empezar a buscar una colocación. Estaría más tranquila si te saliera lejos... muy lejos de la casa paterna, Margarita.  
—Me parece que ya no me voy a atrever a gestionar nada—replicó la joven entristecida.  
—Así el viejo Carteret...—empezó a decir Dick, pero tuvo que interrumpirse al ver que se abría la puerta y al oír a Brand, que entraba diciendo:  
—Supongo que habrán ustedes terminado la conferencia. Ya es hora de que cene mis Aaland. Se encuentra muy cansada. Mistress Mac-Hibbin la colocará en su mejor habitación mientras nos haga el honor de permanecer en nuestra casa de huéspedes.  
—Brand se sonreía como un padre.

De nada podía servirle, pero ha mostrado un valor y una serenidad que no está en armonía con su constitución.  
La chica tiene unos ojos magníficos.  
Vive Dick, que si yo tuviese una hija como ella, no me separaría de su lado ni un minuto, y trabajaría como un negro para que nada le faltara.  
Ya sabéis usted que la desgracia me ha hecho perspicaz, y que leo en los corasnes.  
Así es que le agradezco a Dios me hubiese dado una niña tan animosa—añadió él señalando la puerta con el cigarrero que se había quitado de la boca.  
Los ojos de Dick brillaban de gusto al oír ese panegirio, mientras se sonreía entreabriendo los labios poblados de ruble bigote, que había crecido poco desde el día en que se despidió de Margarita, dispuesto a entablar ruda pelea con la existencia, valiente de sus propios recursos.  
—Si, Margarita es muy valiente; ¡qué lástima que no podamos tenerla a nuestro lado!  
La entrada de la criada escocesa de pelo negro y mal soldado, que se preparó a poner la mesa con un poco ruido, vino a interrumpir el diálogo, y Dick se alejó.  
Cuando se volvió Margarita a presentar tenía la cara más serena y el aspecto más tranquilo.  
La idea de que había procedido bien, tanto en interés de Ellis como en el suyo, la reanimaba.  
En resumen, nada podía compararse al bienestar que sentía al verse entre buenos amigos, libre de toda falsedad, fuera de miradas apasionadas y de ardientes caricias.  
—Véngase usted a sentar a mi lado, querida miss Aaland—dijo M. Brand ofreciéndola una silla—y si no está usted muy cansada, háganos el obsequio de servirnos el té; es el goce que solemos tener rara vez.  
Una tetera sin mujer que la gobierne no sirve mas que para despertar melancolías reminiscencias de pasadas alegrías.  
Dick perderá sus buenas medallas como peso en existencia con un viejo misántropo de mi calaña.